LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

PORTE PAGO — PORTE PAGO

AÑO IX — NÚM. 322

Buenos Aires, Febrero 28 de 1914

APARECE LOS SABADOS

DIRECCION: COLOMBRES 1062 (Dep. 2°)

SUSCRIPCION:

República Argentina, por mes 0.50

Exterior, por mes, pesos oro 0.25

LA HUELGA DE CHAUFFEURS

IMPORTANCIA Y MAGNITUD DEL MOVIMIENTO —ENTUSIASTA RESISTENCIA OBRERA — HACIA LA VICTORIA.

La huelga general de los chauffeurs, proyectada por el sindicato del oficio como justa y digna respuesta a las absurdas pretensiones de la municipalidad y dirección del tráfico, había de ser el tema palpitante y principal en estos días, aún cuando las carnestolendas ha absorvido algo la atención. ción.

Y había de ser un asunto de interés, por cuanto el importante y numeroso gremio ha respondido con unanimidad admirable a la lucha contra el poder municipal. De los 8 ó 9 mil anotados en el registro cómo chauffeurs, sólo un escaso e insignificante número ha dado la desgraciada y discordante nota de la traición. Los demás, la totalidad puede casi afirmarse, ha estado a la altura de las circunstancias.

Y esto es doblemente simpático. Pone de relieve que la campaña del Sindicato Unión Chauffeurs, de la cual se ocupó LA ACCION OBRERA en su oportunidad, era un acto de inteligencia y que a su vez interpretaba los deseos de la totalidad del gremio. Deseos hondamente sentidos por este gremio, expuesto mil veces al abuso policial y municipal.

Ha sido una explosión de energías que hasta para los más optimistas resultaba ilusoria toda suposición de magnitud y grandeza en esta huelga hermosamente unánime y viril.

Nada más elocuente que ese hecho que vale por sí sólo más que todas las consideraciones filosóficas que se pudieran hacer a su alrededor, las que jamás llegarían con fidelidad a reflejarlo en toda su importancia.

La huelga general de los chauffeurs es un hecho que habla el elocuente lenguaje de la acción, que tiene la virtud de abrazar, unir en un sólo propósito miles de hombres que no se hubieran unido por sentimentalidad o afinidades ideológicas. Ella plantea confirmándola, la verdad irrefutable del sindicalismo que une a los trabajadores por encima de toda cuestión ideológica, por la comunidad de intereses y uniformidad de condiciones sociales.

Todos los chauffeurs, colocados en una misma situación; soportando una misma calamidad, han sentido la misma necesidad de luchar para modificar la primera y anular la segunda. Y por encima de toda consideración de moral, de ideas, el interés de defenderse de los perjuicios materiales originados por el despotismo de una ordenanza de tráfico se ha sobrepuesto a todo, uniendo a los trabajadores por la comunidad de intereses que son permanentes, en una sola aspiración. Esto jamás lo hubiera hecho una ideología. De estas hay muchas para desgracia de los trabajadores, que no respondiendo a sus intereses de clase, sirven para dividirlos.

Los ideólogos, si fueran menos imbéciles, tendrían oportunidad de comprobar cómo por encima de las afinidades ideológicas, el interés de clase se sobrepone. La huelga de chauffeurs es un ejemplo. Pero esto no les ha de servir a los ideólogos, porque estas cuestiones terrenales están para ellos muy por «debajo» de sus abstracciones y como consecuencia, para nosotros muy por encima de su imbecilidad ideológica.

MOTIVO Y PROCESO DE LA HUELGA.—

LA ACCION OBRERA ha consignado extensamente dando la importancia que le corresponde a esta lucha, la crónica y juicios de los dos primeros días de huelga, en la columnas del Boletín publicado el 23 con un carácter extraordinario.

En él precisábamos sin reticencias nuestro pensamiento sindicalista, reflejando la grandiosa lucha del gremio de chauffeurs. La extensa crónica, crítica y comentario a la prensa mercenaria y capitalista, es después de los dos primeros días de huelga.

Hoy aquí, después de 6 días — pues escribimos esta crónica el jueves — con la satisfacción y entusiasmo que como sindicalistas una huelga nos produce, nos es dado decir que la lucha está como el primer día. Unánime, entusiasta y decidida. Pocos, muy pocos traidores, en cambio de millares de combatientes que al unísono batallan por su libertad, por el derecho al trabajo, por salvarse de la obsesionante persecución del «varita», o alcahuete de tráfico, quien valido de una ordenanza de la comuna estúpidamente concebida por la burocracia municipal, se halla empeñado en hostilizar al chauffeur.

En el Boletín del 23, LA ACCION OBRERA publica íntegramente el pliego de condiciones, donde se explica la causa del actual movimiento huelguista. Por ese pliego de condiciones que el sindicato de chauffeurs ha hecho editar en un manifiesto explicativo, lanzado al público, a objeto de refutar la idiotesca campaña de la prensa burguesa, todos pueden darse cuenta de las causas fundadas de la huelga.

La supresión del retiro del registro es para los chauffeurs lo principal, puesto que su retiro tal cual hoy dispone la ordenanza del tráfico, representa para el chauffeur la negación de continuar trabajando. Las infracciones que se cometan y que la ordenanza del tráfico establece como causa del retiro de registro, el sindicato las reglamenta en otra forma, sin pretender eludir como caprichosamente lo sostiene la prensa burguesa, el delito si lo ha cometido. Defiende simplemente el derecho al trabajo, y con ello se defiende de las continuas asechanzas que lo persiguen de parte de inspectores y agentes, que con el pretexto del retiro del registro, perciben coimas o se hacen pagar continuamente como «canfinfleros» — decía un camarada huelguista — una determinada suma.

Es la libertad de trabajar, que la burguesía defiende cuando los trabajadores se declaran en huelga y un krumiro va a traicionarla, la que reclaman con justicia y con fuerza los conductores de autos. Esa libertad es negada porque ella es exigida mediante la anulación de disposiciones vejatorias para el gremio.

Exigen los huelguistas, que las multas por infracciones sean debidamente comprobadas, y en el acto de ser cometidas, a fin de evitar la serie de abusos que se producen, imponiendo multas sin ton ni son, en la mayoría de los casos por infracciones no cometidas. Y la prensa burguesa pretende que los obreros quieren trabajar con toda impunidad, llevándose a todo el mundo por delante, como si en ello, el chauffeur no expondría su vida si en una loca carrera tropezaría como es muy fácil contra cualquier obstáculo. Que el exceso de humo, que muchas veces, la generalidad siempre, se produce involuntariamente, en vez de ser penado con multa, se indique al chauffeur un barrio para descargar; que la falta de uniforme después de uno o más días de lluvia, en cambio de multas sea dispensado por los primeros días; que el giro y estacionamiento en las estaciones y plazas, como así mismo por las calles céntricas y alrededores de teatros no sea tan tirano como actualmente. Y todo esto, la prensa mercenaria y capitalista, vendida a los avisos de la municipalidad y empleo de sus redactores en sus oficinas, no es causa, no explica un interés en los chauffeurs. Para ellos son otras las causas imaginadas por su fantasía periodística.

LAS ASAMBLEAS DIARIAS — ENTUSIASMO INDESCRIPTIBLE.—

Desde el primer día de lucha, los huelguistas han venido celebrando numerosísimas y entusiastas asambleas. El sábado y domingo pasado, en Méjico 2070; lunes en Montes de Oca 1672; martes, miércoles y jueves otra vez en Méjico 2070, y el local, patios y vereda era un bullir de huelguistas que acudían alegres y entusiastas a las asambleas diarias a tomar impresiones y resolver la mejor forma de conducir la lucha a su completa victoria.

En ellas se tomaron acuerdos tendientes a recabar la solidaridad de los cocheros; a que resuelva su conducta la sociedad protección chauffeurs, institución de ayuda mutua; a ordenar la organización completa del sindicato, etc., etc. Todo en medio de entusiastas y vigorosas aclamaciones del gremio por asegurar una completa victoria.

LOS DISCURSOS — LA CONFEDERACION OBRERA REGIONAL ARGENTINA LLEVA SU PALABRA DE ALIENTO.

En todas las asambleas, presidida la primera por el camarada Segura y De Marini las sucesivas, estos compañeros y del Río, López, Durán, De Gregorio, Maqueira, Lasartigue, Grajero, Gallardo, Montesano, que después de dos días de prisión participó en la tercera y subsiguientes asambleas, y otros del gremio pronunciaron entusiastas discursos de aliento a los huelguistas, incitándolos a la unión y firmeza del movimiento.

La Confederación Obrera R. Argentina designó a su secretario, camarada Sebastián Marotta, para que llevara la simpatía y palabra alentadora de la Confederación a los huelguistas, siendo recibida esta intervención en cada asamblea, por ruidosas aclamaciones y prolongados vivas al organismo Confederal.

El secretario de la Connfederación, tuvo oportunidad de hacer una vigorosa crítica a la ordenanza de tráfico; poner de relieve punto por punto los artículos del pliego de condiciones; exaltar el valor de la organización sindical, en la que únicamente deben confiar los trabajadores y desmenuzar por último con todo acierto, la crítica malévola de la prensa burguesa, especializándose con «La Razón».

La palabra de la Confederación tuvo su eco en los atronadores vivas de los concurrentes por el organismo sindicalista inspirado en un criterio realista de la acción obrera.

Habló también sobre generalidades, el delegado Mansilla.

LA POLICIA OFRECE SU APOYO A LOS TRAIDORES.—

Como siempre, la policía, no teniendo otra misión que la de obstaculizar la lucha obrera, ofreció su concurso a los que deseaban salir con los autos, asegurándole la defensa de éstos, contra todo ataque.

Con tal fin, envió policías a los garages, aconsejándole a los dueños hicieran salir los autos, bajo la protección policial. Este apoyo no resultaba seguro para los dueños de autos, quienes, en su mayoría desestimaron el ofrecimiento.

La policía, tuvo que fracasar vergonzosamente en su empeño de quebrar la unanimidad de este movimiento. Pues, cuando no eran patrones que se negaban a hacer salir los autos, por temor a los perjuicios que podía originarle semejante atrevimiento, eran los chauffeurs que sabían cumplir con su deber, como si fueran viejos combatientes

LOS TRAIDORES — LOS OBREROS CONSCIENTES DEBEN TENERLOS EN CUENTA.—

Los chauffeurs en esta lucha no solo han revelado un fuerte espíritu de lucha y una clara conciencia de clase que nadie sospechaba, sino que también han puesto de relieve cualidades técnicas y estratégicas para alcanzar la victoria.

Sin prédicas, sin verbalismo hueco, todos han luchado con acierto y energía. Los pocos autos que manejados por policías trataron de circular fueron en general saboteados. En la calle Entre Ríos e Independencia, el primer día de la huelga, un auto que iba guiado por unos sabuesos y llevando como pasajero al chauffeur del jefe de policía, fué apedreado por un grupo de compañeros por lo que vióse obligado a huir a toda velocidad con los cristales y la cabeza del pseudo pasajero rota.

En Montes de Oca, después de la asamblea del lunes se produjeron hechos semejantes. Las gomas de los autos — durante estos días de lucha— cuando se hallaban cerca de algún grupo de huelguistas, se desinflaban como por encanto. Y cosa curiosa, en muchas ocasiones, simultáneamente al fenómeno del desinflamiento de las gomas, se producía el fenómeno opuesto en los carrillos, en las narices y en los ojos de los flamantes chauffeurs que se inchaban desmesuradamente.

Muy pocos, hemos dicho, se han atrevido a desempeñar el vil papel de judas de esta causa del trabajo. Seres despreciables e indignos, tanto más si se considera las pretensiones de revolucionarios que han tenido en otras ocasiones, lo cual les ha servido más de una vez para blasonarse.

De entre los pocos krumiros, se destacan pues, los que a continuación publicamos, a fin de que los trabajadores no los olviden:

Teodoro Pujol (secretario de la sociedad, mutualista Protección Chauffeurs); Camilo Belinger, (alias El pesao del norte), miembro de la P. Chauffeurs, coche 122; Alfredo Daguerre, Angel Grida, coche 3006, Manuel R. Martinez, (ex vigilante, miembros como los anteriores de la sociedad Protección Chauffeurs y número de coche 227); Francisco Florentino, (alias «El bicho»), Federico Berta, José Ventura Labatti, coche 3325; Jorge Ferro, (alias «Vizcacha»); Félix Codachi, Sebastián Bonfanti, coche 72, oficial; Juan J. García, coche 2761, Luis Pellicero (alias «El baboso»), Alfredo Gasparuso, y el conductor del coche 1062, que el gremio conoce por el apodo «Canaleja».

Todos estos son tremendos ex revolucionarios, que pelearon dicen, en mil batallas, y hoy desempeñan el papel de ovejas.

¡Qué ninguno los olvide!

HACIA LA VICTORIA.—

Si los chauffeurs mantienen impertérritos y bien alto el pendón de sus reivindicaciones, no obstante esos pocos desgraciados traidores; a pesar de la campaña insidiosa de la prensa con todas sus calumnias y mentiras, pagadas en forma de servicios por la municipalidad a quienes bien la defienden, la lucha se impondrá, triunfará, porque así se desprende de la unidad característica del ejército obrero atrincherado en el sindicato del oficio.

La comisión llamada por el intendente por intermedio de la jefatura de policía representa el primer paso de declinación del orgullo aristocrático del intendente, sometido como decíamos en nuestro número anterior, al orgullo de clase de los trabajadores confiados en su acción reivindicadora.

¡Viva la huelga de chauffeurs! ¡Viva su pronta victoria!

TARTARIN CRIOLLO — SE NECESITA UN DAUDET.—

Escribimos estas líneas bajo la impresión profunda que llena de júbilo todo nuestro ser — de un descubrimiento que ha de llenar volúmenes de historia. Y a nosotros, nos cabe la sasatisfacción inmensamente enorme de ser los primeros, y quizas los únicos, de escribir para evitar la posible injusticia de què el tiempo, en su transcurrir perenne, lo sepulte bajo la loza del olvido.

Los grandes diarios — que tienen como característica la información amplia, exacta e imparcial — en su edición del martes último, al hacer la crónica del movimiento de los chauffeurs relataron un hecho — mejor diríamos una aventura de nuestro jefe de policía — el vijilante de otros tiempos — que, hoy, una parte del público conoce simplemente como Eloy Udabe,, un «signore qualunque» como dicen los italianos, cuando a la verdad, ese hombre modesto, ese funcionario ejemplar — según se desprende de la información periodística — está hecho de esa pasta divina, inmortal, de la familia gloriosa de los quijotes y tartarines que los lectores de todas partes admiran y venéran.

Y ya que el azar ha revelado en nuestro jefe tan heróicas cualidades; ya que Udabe afronta la turba huelguista — esa chusma vil, infame y terrible — con tanta intrepidez y sangre fría como Quijote a los molinos y Tartarín a los leones, es justo que nuestro jefe,— más modesto y valiente de ambos — tenga por lo menos sino un Homero que inmortalice sus hazañas en versos sonoros, un Cervantes o un Daudet.

Y ya que el Estado acostumbra contratar conferenciantes y literatos pedimos que nos traiga un Daudet para que escriba las hazañas de nuestro jefe, que es nuestro Tartarín.

El servicio militar

SU REPULSION

El servicio obligatorio es una faz del militarismo, uno de sus efectos, el más odioso porque hiere a la juventud y le impone un plazo (¡siempre largo!) de prestación de fuerzas, que es de la sujeción más absoluta y casi de enagenación moral y material al superior, determinada por el rigor espantoso de las leyes militares.

Sin embargo, el servicio militar fué y sigue siendo, y lo será mientras subsista, una cosa aborrecible para todos. Todos los jóvenes, aún los más patriotas, buscarán eludirlo. Los mismos hijos de la burguesía, patriotas hasta la médula, individuos que tienen una educación escolar de 12 ó 13 años a la edad del servicio, en cuyo período se ha buscado todos los medios de sugestión para hacerlos patriota, sugestión que ha penetrado por todos los sentidos alojándose profundamente en el espíritu del discípulo, llegada la época de la conscripción le huyen al servicio. Ni la educación, ni la influencia del medio burgués, ni el sentimiento del deber que sus convicciones le imponen, nada puede hacerle aceptable el servicio, que por ley se les ha reducido a tres meses en calidad de distinguidos, que tienen un trato especial y tranquicias de que está muy lejos de disfrutar el conscripto obrero.

Hasta en los tiempos en que el fanatismo patrio y religioso tenía encceguecidos a los pueblos, se procuraba por todos los medios exceptuarse del servicio. No aludimos a las tasas excesivas que se pagaban sino a los recursos de mutilación corporal a fin de hacerse inhábil para el servicio.

Es interesante un estudio sobre este sistema de escapatoria al odioso servicio. Jóvenes ha habido, que se desarticulaban el dedo índice de la mano derecha para obtener la excepción, hasta que las leyes militares tuvieron que establecer la inhabilidad absoluta para tener derecho a la excepción, es decir, que los pequeños defectos no valían para el efecto, porque debían incorporarse lo mismo al ejército destinados a los servicios auxiliares.

En los tiempos en que era necesario morder el cartucho para hacer posible el disparo del fusil, quedaban exceptuados del servicio aquellos que carecían de los dientes incisivos; por eso, eran muchos los hombres que presentaban ese defecto de la dentadura, pues se hacían saltar los dientes para ser declarados inútiles.

Otros se sometían a torturas para producirse una renguera artificial, que a veces se perpetuaba por todo el resto de la vida.

Era expediente muy usado producirse parálisis mediante recursos que suponen un sufrimiento moral y físico terrible.

En fin, se apelaba a todos los medios imaginables, de los cuales hoy se dudaría si no existiesen testimonio de tanto martirio producido por el militarismo en ese sólo aspecto del reclutamiento.

Y eso no sucedía en momentos de guerra sino principalmente en tiempo de paz. La vida de cuartel horroriza más que una muerte ignota y un sepulcro olvidado en medio de una región lejana y de un pueblo hostil que la pisoteará con odio y maldiciones. La vida de cuartel era más aborrecida que la peor de las muertes.

En vista de ese sentimiento profundo de repulsión, los gobiernos fueron mejorando en algo la vida del cuartel, pero no pudiendo de ningún modo cambiar su sistema fundamentalmen-

te opresor, basado en la obediencia ciega, en la sumisión incondicional y absoluta.

Por eso persiste hoy el sentimiento de repulsión al cuartel y a la vida militar, y se procura por todos los medios, inclusive el destierro, eludir la ley de servicio obligatorio; y si no se mutilan los jóvenes es porque esto ya no vale para la excepción.

Sin embargo, esa oposición pasiva, ese sistema de esquivar el mal sin combatirlo, no lo ha eliminado. No ha habido una organización que reuniese esos elementos morales y materiales de oposición para colocarlos abiertamente contra el militarismo; y de ahí que no haya producido más que un resultado lento y parcial.

Recién ahora comienza a surgir en medio de la lucha proletaria contra la dominación del capital, causa del militarismo, la oposición fundamental, orgánica y consciente, a esa monstruosa máquina de opresión, mediante la cual la burguesía tiene establecida su supremacia sobre la clase obrera explotándola y estrujándola.

De esta oposición lógica y consciente, que derrumbará los fundamentos económico del dominio burgués, ha de proceder la desaparición de esta causa de martirio de la juventud, que tantos estragos ha causado.

Y entonces la tumba excecrada y maldecida, será la que la clase obrera habrá abierto para sepultar a este enorme monstruo acreedor de todos los sentimientos repulsivos.

Alcides Atahualpa.

LA COMEDIA AGRARIA

Policia y empleados de la F. A. A.

Colonos impedidos de entrar al congreso

LO QUE DEBEN HACER LOS COLONOS CONSCIENTES

Se ha desenvuelto la comedia agraria el 18 del corriente en Rosario. Digo comedia, porque fué propiamente una verdadera baraunda entre tartufos, politicastros y toda clase de imbéciles, en vez de ser un congreso de hombres explotados por los latifundistas y que sientan la necesidad de proclamar su independencia de éstos procurando emanciparse del terrible yugo que amenaza aplastarlos un día más que el otro.

La noche del 17 hubo una reunión preparatoria, en la cual, por un mal entendido, participaron algunos tartufos, en vez de aquellos que eran los únicos llamados a entenderse para una acción eficaz a desenvolver, en vista de no ser posible poner la Federación Agraria Argentina en la vía que debería seguir para defender el interés de los agricultores en blusa, en vez que en frac. A esta reunión participó también el señor Noguera, ex presidente de la F. A. A., el cual leyó un discurso sobre la dirección a darse a la misma. Este señor no combatió ningún sistema de organización, a no ser el sindicalista, porque éste, según él, es muy revolucionario y tendencioso.

El compañero Bertaccini, hizo notar a la asamblea que después de una hora de discusión inútil era necesario ir al asunto por el que se habían reunido, que era para discutir si la F. A. A. debía ser una sociedad de carácter político o comercial, o de resistencia y de lucha contra los propietarios. La mayoría de los reunidos votaron por esto último.

Se estaba por levantar la sesión cuando un grupo de compañeros interpeló a la asamblea, para saber cual debía ser el comportamiento de aquella mayoría, en caso de que en el congreso triunfara el tartufismo. Prevaleció el criterio que debía producirse una separación neta entre los enemigos de la organización sindical, a fin de iniciarse por los elementos sanos la organización obrera de verdad, abandonando la organización comercial.

Al día siguiente, en los alrededores del congreso, oyendo las conversaciones de los grupos, podía comprenderse fácilmente lo que iba a suceder. Cayo Graco (El Ridículo) da la orden de que entren en escena los invitados. Ya estaba dispuesto a arrancar la careta a los «cobardes»!..., como había prometido en «La Tierra», periódico de que es director, fundador y propietario, aunque diga lo contrario el presidente Boeri. En la puerta de la antecámara que comunica con el salón donde se reunía el congreso, estaban dos porteros del prostíbulo agrario: el señor portero número 1, Adrián Gardebled y el portero número 2, Tabari, empleado de policía y empleado de la F. A. A., al mismo tiempo... En un momento entraron todos los que querían entrar: delegados y no delegados, socios y no socios, colonos y bolicheros. El compañero Bertaccini también iba a entrar, cuando se le comunicó que le estaba prohibido hacerlo. La misma prohibición se le comunica al compañero Capdevila, de Paz, quienes protestan enérgicamente y son replicados con estúpidas amenazas por los esbirros Gardebled y Tabari, armándose una seria discusión. El bellaco policía Tabari (que cree no ser conocido) invita a Bertaccini a retirarse inmediatamente si no quiere ser sacado por los dos perros que en el congreso del año pasado le hicieron la guardia de de honor. Nuestro compañero desprecia a Tabari y hace mandar una carta al presidente, no queriendo reconocer la autoridad de los porteros, carta que firma también Capdevila, y en vista de que la respuesta no venía, Bertaccini avanza resueltamente y entra, sin hacer caso de amenazas. Tres imbéciles pretenden que salga amenazándolo con mandarlo fuera con la policía, pero inútilmente, y el camarada se queda escuchando la comedia.

Se leen las resoluciones tomadas en el congreso pasado, y como no hay libro de actas (¡se ha perdido!), se leen en «La Tierra», como si un acta publicada en un periódico tuviese valor. Terminada la lectura se pasa a cuarto intermedio. En la segunda sesión la puerta quedó semicerrada y en la abertura estaban como dos bolsas de arena ante una brecha, los referidos porteros de Cayo Graco... falsificado. Entran los que entraron sin obstáculo a la mañana, que son las ranas del señor Cayo, o Callo, o Cayó, las que comenzaron a graznar que el señor Cayo debía ocupar la presidencia para desenmascarar a los «cobardes». Pero no se atrevió. Además, no habría podido hacerlo; como lo prometió en «La ierra», porque perdió junto con el libro de actas un pliego que contenía todos los documentos comprobantes, que tenían los datos precisos y cifras redondas con las cuales iba a desenmascarar a los imaginarios «cobardes». Entre los congresistas nace un pandemonium y la calma renace muy tarde, pero la calma en el cerebro, la serenidad de espíritu que permite tratar las cosas y conducirlas a buen camino, ésta como los días felices, ¡ay!, no volvió más, y en vez de discutir en el titulado congreso el mandato de las secciones, que era si la organización debía tener un carácter político y comercial o un carácter de lucha y resistencia, se trata de todo menos de eso.

En torno a este congreso habría que escribir volúmenes para revelar sus entretelones y sus farsas.

Lo que se comprueba en este congreso es que el colono es un elemento apto y útil para el cuento del tío, y estos no faltarán nunca a su alrededor.

Se ha comprobado también lo qué es aquel famoso desbarbado fracmasón italiano que hizo sus estudios más que caballerescos en Milán, donde ha dejado un cheque a pagar, hace seis años, y del cual habrán tenido que cargar algún trabajador honesto. Los colonos que no estallaron en una protesta violenta contra este individuo que intentó aligerarles la bolsa del peso de los ahorros (¡el que los tiene!) en nombre de un banco que no existe ni existía el 15 de agosto de 1913, como se esforzaba en demostrarlo falsamente el señor Cayo Graco, porque éste se hallaba envuelto en el fosco negocio, como vice director del banco; esos colonos, repetimos, no tienen el derecho de llamarse conscientes, sino simples individuos sometidos al más antiguo servilismo.

Este individuo es un caballero de palabra dulce y atractiva. Hace como un mes mandó los padrinos, por una cuestión de honor (o una cosa para reir) al director de un diario de Rosario, porque éste había conseguido los documentos comprobantes de su «caballeresca» conducta, y lo denunció en su diario. Los dos representantes mandados por el «caballero», viendo los documentos que poseía el director, renunciaron a sus gestiones y la pelea a Durlindana no tuvo lugar.

El caballero en discusión salvó el honor y la panza, sobre todo ésta que es más grande que el honor. Los colonos, en vez, han perdido el honor por haber sido tan imbéciles y perdieron sus ahorros, quedando en eterno los esclavos de la gleba.

Tomamos nota de ello, que nos disgusta mucho, y de lo cual reir no queremos y llorar no podemos. El que es causa de su mal, que llore él mismo.

Scarpa Grossa

ASAMBLEA DE LA F. A. A. EN ROSARIO.

El propósito que animó a los organizadores de esta asamblea llamada congreso, era anular el C. C. y nombrar sólo tres colonos, patrocinados por una camarilla de abogados, para poner en sus manos la dirección de la F. A. A. Se preparaba un paso para hacer definitivamente una institución comercial burguesa a la Federación.

Si fué aprobada la tendencia de lucha, fué teniendo en cuenta la reunión preparatoria del 17, en la que se acordó que la F. tendiera a la proletarización del colono. Pero esta resolución dando carácter de lucha a la F. fué tergiversada por una moción de Netri. Fué también aprobada la cooperativa federal, que es la misma cuestión de que sea una institución económico-comercial, y que nuestros compañeros votaron en contra teniendo en cuenta que si no hay capacidad para sostener la organización, menos la ha de haber para una empresa comercial como es una cooperativa.

Lo referente a la separación de la Asesorería de la F. A. A., fué rechazado, y en contraposición a esa moción de nuestros compañeros fué aprobada su permanencia; igualmente en la dirección del boletín queda Netri, con amplios poderes. Asimismo se aprobó aumentar la cuota a 30 centavos por cada federado que desea la defensa jurídica, y ésta sea sólo en cuestión social y no particular.

Esta y otras resoluciones sin mayor importancia fueron tratadas, y con ello se ha demostrado el confusionismo que existe, dentro de ese organismo. Hemos constatado que si el presidente del C. C. va contra él, es para entregarse a un Cameves, el famoso pichuleador de pleitos. Salir de Netri para darse a otro peor, es el colmo. Netri vale más que ellos por sus ingenuidades, a pesar de haber fracasado su candidatura de defensor político, guardándose muy bien de tocar ese asunto en la asamblea. El pobre Netri que quiere ser defensor en todas formas, está empeñado en salir triunfante, y en esta asamblea salió en parte con su ambición. Sólo le faltaba que lo sigan, a dar sepultura a la burocrática F. A. A., porque el llamado congreso así lo ha revelado, a pesar de la buena voluntad de varios delegados.

Igualmente la ilusión de F. March de futuro acompañante de Netri, que vendió todos los instrumentos de trabajo de su chacra, creyendo que su proyecto hecho con Netri, daría con la tecla, pero sólo sirvió de risa para los delegados y una decepción para los autores del proyecto famoso de abogados y procuradores.

Hemos visto con esta asamblea que no es posible hacer algo bueno estando abogados y procuradores al frente de la organización de los agricultores. La no aprobación de la huelga general y la sola adopción de la huelga parcial, es una prueba de la incapacidad directiva y poca probabilidad de triunfo por la poca propaganda hecha y mal dirigida.

Por eso quedar en el camino obscuro, es obra de ciegos, y no queda otra salida que dar paso a la luz, a esa tenue luz que penetra en los hogares de los verdaderos trabajadores de la tierra, que desean emanciparse de toda explotación y tiranía del sistema capitalista.

La clase trabajadora del campo debe tener por experiencia lo pasado en al F. A. A. con la fórmula burocrática y lanzarse sin las mueltas doctorales a la lucha, pero lucha de clases, lucha directa porque todo agricultor sabe que la mejor razón, el cumplimiento de la justicia y del derecho se sostiene con la fuerza porque la fuerza es un poder que se respeta, y ésta está en la organización, en la consciencia, en la acción, en una palabra que hace del sentimiento de trabajo un arma de lucha y de guerra contra los explotadores. Esta organización no está en la F. A. A. que se ha dado en los brazos de las aves negras de la defensa jurídica pidiendo protección al gobierno, siendo éstos sus enemigos. Los compañeros que han querido salvar la Federación, han visto el fracaso y la obra nefasta que se hace por el elemento que responde al doctor en varias secciones. Por esas razones de peso se siente la necesidad de crear un nuevo organismo, ya que se nos impide desarrollar nuestra acción en el actual, y que conste que no son los primeros, ya que existen varias secciones autónomas que se han retirado por causas ya enumeradas, y hoy más que nunca se impone esa resolución, para que cuando exista alguna capacidad den principio a esa obra, secundando al comité constituido para ese propósito.

Termino diciendo que con este congreso se fué de regreso.

Corresponsal.

A LOS TRABAJADORES DE LA TIERRA

Después del resultado infructuoso del último congreso de la Federación A. A., y la defectuosa orientación que le ha sido señalada a ese organismo, se ha resuelto entre varios compañeros colonos y delegados asistentes al congreso, dejar constituído un **Comité pro organización de los trabajadores de la tierra**, el cual tiene la misión de enviar propagandistas donde se soliciten y coordinar la propaganda en el sentido de la lucha de clases, que vendrá a realizar una acción elemental de educar y hacer consciencia entre el gremio, y cuando se manifieste la capacidad, crear un organismo, sin empleados ni jerarquías burocráticas, y así poder practicar el método de lucha y resistencia, que nos unirá con el proletariado industrial en todas las luchas.

Por lo tanto, esperamos la adhesión de todos los trabajadores del campo que sienten su deseo de emancipación proletaria, para llevar a cabo esta grandiosa obra de bienestar y libertad.

Las adhesiones individuales como colectivas, como pedidos de propagandistas, deben dirigirse a Marcelino G. Rigotti. — Corrientes 1247. — Rosario.

Por el Comité pro organización de los trabajadores de la Tierra, **M. G. Rigotti; José Bertaccini.**

Rosario, Febrero 21 de 1914.

El charlatan Giribaldi

Compañero redactor de LA ACCION OBRERA: — Por el artículo firmado por el compañero Sebastián Marotta, me entero de las estupideces que el charlatán Giribaldi va publicando en «La P...»

Es mentira que la conferencia organizada por los mosaistas de Santiago del Estero en La Banda, con motivo de la jira de la Confederación Obrera de Buenos Aires, haya sido dada en el centro socialista, por sencilla razón de que éste no existe ni hay miras de que vaya a existir en ese pueblo.

La conferencia fué dada en el local de La Fraternidad, de maquinistas y foguistas.

De modo que es una mentira muy grande la que dijo ese embustero, que sale en jira para ir sembrando la cizaña, con lo que deja probado que es un traficante de ideologías que sólo sirven para dividir a la clase obrera y engatuzar tontos.

Ese individuo embustero, que en mala hora mandó en viaje la titulada Federación, también vino a Santiago del Estero, pero viendo que los trabajadores de ésta no comulgamos con sus mistificaciones, se fué a la provincia de los vocerios de amor...

Ya pueden ver qué clase de vividores son estos delegados anarquistas de la Federación.

Salúdale fraternalmente su compañero.

José R. Rayano.

Santiago del Estero, febrero 25 de 1914.

La educación burguesa

La obra educacional es un vano artificio, en cuanto se refiere a cultivar y desarrollar en los hijos de la burguesía los buenos sentimientos, para dominar los malos instintos que arraigan en el fondo de cada ser que no ha llegado todavía a la edad de la reflexión. La juventud burguesa, cuando va cursando la escuela nacional es ménos reflexiva que cuando comenzó sus estudios elementales.

Muchos años de trabajo educativo no han dado ningún resultado, y quizá sólo se ha conseguido un efecto opuesto. Toda influencia pedagógica, todo el poder de la enseñanza, dada con las mayores ventajas posibles, contando con todos los recursos imaginables para la inculcación educativa, y con un período de 10 ó 12 años de tratamiento, no produjeron el fruto esperado. El espíritu silvestre del burguesito sigue en el estado natural, o agravados sus caracteres esenciales. Es caprichoso, exigente e incontentable. Su espíritu busca placeres en el mal ajeno. Es irrespetuoso de los demás y tiene la convicción de una superioridad extraordinaria sobre los que no alcanzan a su rango. Es pedante y presumido con éstos, y servil, sumiso y adulador para con el de rango superior en la consideración social.

Así hemos podido ver a colectividades estudiantiles, en el lugar de su aprendizaje, hacer escarnio de un cortejo fúnebre de gente modesta, y arrojarle trozos de miembros de cuerpos humanos que les servian para sus estudios. En cambio, si un cortejo lujoso para ante ellos, se descubren respetuósamente. El salvaje también admira lo pomposo y se siente subyugado por ello.

En vano se pretende inculcar la virtud en el ánimo del joven burgués; en él no penetra más que el vicio. Basta insinuar éste para que se empeñe en llevarlo a la práctica; pero de la virtud se burla. En vano trata el pedagogo de inculcarle nociones de templanza y principios de sobriedad; su prédica cae en el árido desierto de las almas vacías.

Esto no es, no puede ser un resultado casual. Tiene sus causas generadoras. Es un resultado lógico de la vida burguesa, de la exención de todo trabajo, del deseo de buscar placeres brutales, distracciones de mal género.

Se ha dicho que el ocio no es buen consejero.

La vida burguesa es una vida irreflexiva, exenta de buenos hábitos. En la seguridad de una existencia regalada, no tienen mejor preocupación que las fruslerías del galanteo y del lujo, y las hipocresías de la sociedad. No perturbados por ninguna causa de orden económico, ningún esfuerzo noble y productivo tiene origen en ellos. El desenfreno en el lujo y los placeres, el derroche y la ostentación es toda su regla de conducta, es la guía de su vida. Y contra esto en vano la escuela trabajará años y años en una tarea estéril. Las clases poderosas han dado prueba de virtud, de valor y abnegación, cosas desconocidas en ellas, sólo cuando una adversidad social, un trastorno en la marcha de la historia, los ha hundido en la zozobra, en el dolor y en la miseria.

Sólo entonces, también, nacieron en ellos la entereza de espíritu, la bondad de alma; y entonces también, dieron pruebas de valor y de heroismo.

Los aristócratas del tiempo de Luis XV no hacían un viaje si antes no tenían dispuesto todo, hasta las cosas de lujo y de adorno. Después, en tiempos de la revolución se disfrazaban de comerciantes para huir, y marchaban sin séquito ni comodidades, cómo el último de los miserables. Las comodidades y el lujo de sus palacios, que deslumbraban, les parecía poco; después se conformaban con un oscuro y húmedo calabozo.

Las mujeres de la nobleza no se animaban a bajar sólas una escalinata necesitando que una o dos damas de servicio las acompañasen de los brazos; después subían solas las gradas del cadalso...

El dolor y la miseria con los grandes tónicos del espíritu. El mismo afán de riquezas no vale como aquéllos, porque sólo conduce al crimen, a la estafa, al servilismo, a todo lo indigno, mientras aquéllos conducen al hombre por la vía de la nobleza a los grandes y a los bellos actos.

El espíritu se retempla y se mantiene en vigor por la adversidad, como los músculos se robustecen por el trabajo y el ejercicio. La ociosidad debilita el cuerpo y el espíritu.

De ahí que la educación no encuentra campo propicio en el elemento burgués. El genio salió siempre de la miseria. De la riqueza surgió el vicio y la crápula.

En el proletariado, pues, donde están los elementos del trabajo, allí están también los elementos de la nobleza, de la fuerza de espíritu, de la abnegación por el bien común, sin necesitar las espuelas de la ambición.

Por eso el proletario es inmensamente más bueno, bondadoso y sensible, aún sin educación, que el burgués más educado.

En el proletariado se acumulan y se condensan todos los elementos del bien.

La nobleza, que antes la constituían los ricos, ahora la constituye el proletariado; pero no una nobleza de título, sino de alma, que tiene sus blasones grabados en lo más profundo del corazón sencillo y modesto del productor.

¡Somos la nueva nobleza!

SILVANO PRADO.

Macaneos anárquicos

En «La Protesta» de la semana pasada, un Chaves publica un artículo dirigido a los obreros sastres.

Bien, no está en mi ánimo, abrir una polómica ni desperdiciar el espacio de LA ACCION OBRERA, pero debo decir que el tal Chaves ha mentido.

Sé perfectamente cuál es la situación de este numeroso gremio, porque soy sastre, ¿pero cuántos llamados se le han hecho y lo ha dejado caer en saco roto? Que se acuerde de los obreros de Braceras. Cito este taller porque precisamente fué él a repartir los manifiestos, y a la asamblea no concurrió nada más que un obrero...

Dice que los obreros asociados son cuatrocientos y que cotizan sesenta y ocho....

El sabe muy bien, que la mayoría de los obreros actualmente se encuentran sin trabajo, y, por lo mismo imposibilitados para cotizar, pero quiere culpar a la C. D...

Desbarra después contra los sindicalistas con una serie de estupideces, muy común en un hijo de la madre anarquía.

No macanee, amigazo; está bien que el papel sucio, esa prostituta, defensor de carneros, que se llama «La Pta.» recibe todo, pero he creído en usted tener un individuo sincero, y veo que me equivoqué.

Sabe usted muy bien que la comisión no impuso nada, y que los sobresalientes contrarios eran TRES.

Copio un parrafito enteramente estilo anárquico: «Fué inútil que algunos protestasen; había que ir, que representar sesenta y ocho socios, en un congreso de incapaces (¡a la gran flauta con la capacidad de Chavez!) de discutir unas bases que quieran tener cierta finalidad, pero que en realidad no tienen ninguna por estar llenas de errores; no hablo por despecho sino por buscar luz»... (¡Vaya a buscarla en el faro apagado de la Santa Madre Anarquía...)

No sigo más, porque me está resultando largo enumerar los despropósitos de este pobre anarcótico, sólo me resta decir una cosa. Chaves pide a los obreros sastres, que concurran a las asambleas, pero él es el primero en mandarse a mudar porque no se le llevó el apunte en un asunto... ¡Lógica anacrónica!...

CHAVETA.

Movimiento Sindicalista Internacional

PORTUGAL

Huelga ferroviaria. — El sabotaje en acción. — Grandioso aspecto revolucionario de la lucha.—

El 14 de enero se declaró de modo imprevisto una huelga de ferroviarios en Lisboa, adquiriendo pronto gran extensión. La huelga fué declarada en una colosal asamblea en la que se puso de relieve la serie innumerable de arbitrariedades de los directores y la falta de cumplimiento a las condiciones establecidas para el trabajo.

El primer día de huelga no circularon los

trenes. Un tren que salió de la estación central de Lisboa conduciendo fuerzas de guardia republicana con destino al empalme de las líneas del Norte y del Este, no pudo pasar de Brazo de Plata por haber los huelguistas interceptado la vía con vagones atravesados.

Entre Mafra y Malveira, de la línea del Oeste, los huelguistas descarrilaron una locomotora, atravesándola en los rieles.

Para el servicio del transporte se utilizaban las vías fluviales y marítimas y también los automóviles, en los que se hacía conducción de correspondencia.

Las estaciones fueron cerradas y custodiadas por la fuerza pública.

El telégrafo y el teléfono quedaron cortados en Alcántara, Cascaes y Estoril.

La huelga acordada en Lisboa repercutió en Oporto, y la circulación de trenes quedó suspendida.

En algunos trayectos fué levantada la vía con dinamita.

Se detuvieron varios trenes de viajeros y a algunos de mercancías se les hizo retroceder.

Los huelguistas cortaron las comunicaciones telegráficas, y apoderándose de varias máquinas que estaban en depósito en Cascaes, las inutilizaron quitándoles algunas piezas.

El día 16 se dió la noticia de que había llegado el primer tren a Lisboa, procedente de Oporto. Conducía unos veinte soldados y algunos viajeros.

Entre Entúrencamento y Lamarose, el referido tren tuvo que detenerse para cambiar una aguja y colocar algunos railes que habían sido levantados por los huelguistas.

Sobre la línea de Cascaes tuvo el tren que circular protegido por la tropa, y entre las estaciones de Paco Baroes y Caxias, tres bombas fueron lanzadas contra él, contestando con varias descargas los soldados.

Continuó la huelga en el mismo estado el día 17. El gobierno aseguró que restablecería las comunicaciones, pero no pudo conseguirlo.

En la estación de Rocio se formó un tren de exploración, que conducía 25 guardias. El tren fué asaltado por los huelguistas, que desengancharon la máquina, pretendiendo agredir al maquinista el cual fué defendido por la tropa. Después se organizó otro tren, que fué conducido hasta Pedra por los ingenieros.

A consecuencia de la huelga faltó carne en Lisboa. El comercio sufrió grandes pérdidas.

En Santaren, los huelguistas, para evitar la circulación, quitaron piezas de las máquinas en depósito, inutizándolas.

Después de cuatro días de huelga la compañía consiguió organizar algunos trenes, contando con el apoyo incondicional del gobierno.

Uno de ellos de Cascaes a Lisboa, que iba conduciendo 60 guardias republicanos, al pasar por un desmonte fué sacado por los huelguistas, que lanzaron contra el convoy varias bombas de dinamita. Otros obreros que estaban emboscados hicieron numerosos disparos contra las tropas. Estas respondieron, rechazando la agresión.

Los huelguistas hicieron descarrilar un tren de Lisboa a Cascaes, cerca de Alcántara, quitando los tornillos de los railes, volcando la máquina, el furgón y varios vagones.

Cerca de Povoa de Santa Iria, otro tren que iba a Oporto, y que llevaba numerosos viajeros, fué objeto de un atentado análogo, descarrilando la máquina y cuatro coches, y resultando heridos algunos guardias republicanos que lo custodiaban.

Otro tren, procedente de Oporto, en el que iban guardias republicanos y pasajeros, así como 123 baules y el correo extranjero, descarriló también entre Sacarem y Povoa de Santa Iria, resultando varios heridos.

Por último un tren que había salido de Lisboa para explorar la vía, tuvo que retroceder al llegar cerca de la estación de Sacarem.

La Compañía distribuyó una orden en la que se decía que teniendo el gobierno garantida la libertad de trabajo, avisaba que admitiría al personal hasta el día 20, debiendo los jefes tomar nota de los no presentados, los que dejarían de pertenecer a la Compañía.

Como la determinación de la empresa empeoraba la situación, el gobierno le llamó la atención.

Por su parte, los ferroviarios, por mediación de sus delegados hacían saber que no volverían al trabajo mientras no les fuera ordenado por el Sindicato.

El gobierno republicano estuvo servilmente a la orden del capital y procedió a allanar el local del sindicato ferroviario, porque éste se negó a enviar una comisión pedida, mientras el pedido no fuera hecho en forma oficial. En el registro fueron presos 130 obreros siendo puestos en libertad 120. Las prisiones ascendieron a un número muy elevado, que no podemos precisar, pero para calmar los ánimos el gobierno mandó ponerlos en libertad.

Después de 10 días terminó sin un arreglo oficial, pero el triunfo obrero se impuso por la misma pujanza del movimiento, y la compañía acordó en vista de la exigencia de los huelguistas, pagar los días perdidos y ha hecho promesas de no permitir arbitrariedades. El gobierno estuvo violento en sus procedimientos y dulzón en sus palabras, prometiendo la libertad de los presos, lo que en verdad hizo efectivo en su mayoría, pero reteniendo a los más comprometidos, para descargar sobre ellos la venganza burguesa.

ESPAÑA

Nuevamente en huelga los obreros de Riotinto. — En defensa del derecho sindical.—

Se ha vuelto ha producir la huelga general en las minas de Riotinto, debido a la provocación capitalista, los cuales tienen el propósito de destruir la organización. Los explotadores, creyendo quebrantada la organización obrera y porque consideró amortiguado el espíritu de clase en los trabajadores mineros, dejaron de cumplir lo que se comprometieron a dar cumplimiento en las bases de mejora que otorgó en noviembre para poner en práctica en el mes de enero. Y dejó de cumplirlo, más que por hallar una economía al mayor gasto que con las concesiones se impuso, por desbaratar una organización con la que no pudo avenirse.

Pero sus suposiciones resultaron equivocadas. Los trabajadores respondieron nuevamente y como se merecía a la conducta de la empresa.

La huelga se declaró unánime y el movimiento se encarrilará a una victoria segura, pero la compañía se hace fuerte contando como cuenta con los defensores de su capital en los soldados y los policiacos.

Antimilitarismo y anticlericalismo sindicalista

El próximo congreso confederal está llamado a precisar, en lo posible, tanto los métodos de lucha como los conceptos que de ellos emanan.

Es preciso hacer un esfuerzo intelectual y aclarar todos aquellos puntos oscuros, que dan lugar a interpretaciones equivocadas, ya que de las interpretaciones erróneas saben surgir acciones erróneas y nocivas, algunas veces, a los verdaderos intereses del proletariado.

En la actualidad existen diversas manifestaciones de antimilitarismo, que es preciso distinguir. Hay varias corrientes burgueses y sentimentales de un pacifismo a todo trance que puede, en determinadas circunstancias — si nosotros no nos preocupamos en evitarlo — confundirse con nuestro antimilitarismo. Y sería lamentable que nosotros, partidarios de una lucha de clase franca y abierta, por una falta de previsión, nos confundiéramos, en determinadas manifestaciones de nuestra actividad revolucionaria, con determinadas fracciones de la burguesía.

Ya que si se reconoce nociva la confusión y colaboración de clase, es preciso proceder en concordancia, practicando la lucha de clase en todas las ocasiones.

Por estas consideraciones, entendemos que debe precisarse nuestro concepto antimilitarista.

El antimilitarismo burgués está fundado en razones financieras. La fracción burguesa que se agita por la paz y alguna vez llega a predicar el desarme, responde a necesidades económicas. Tiende a evitar el enorme consumo que realizan los ejércitos; a reducir esos colosales presupuestos de guerra, que, con sus inevitables cortejos de impuestos, en alguna ocasión, obstaculizan el desarrollo industrial. Pero en la sociedad actual, si hay una utopía, un sueño quimérico e irrealizable, ese no es otro que el desarme. ¡La sociedad burguesa sin ejército, un régimen de opresión sin una fuerza que lo sostenga, es un absurdo! Podrán reducirse — y no mucho — los presupuestos de guerra, podrá triunfar el arbitraje, podrán multiplicarse los congresos de la paz, pero la burguesía, mientras pueda, jamás ha de renunciar al ejército.

Los intelectuales podrán manifestar su repugnancia por la fuerza armada, podrán, como Sergi, considerar el ejército como una supervivencia de la primitiva barbarie, pero no por eso dejará de existir. Los economistas podrán escribir voluminosos libros y demostrar con sendas estadísticas el despilfarro de energías económicas que el ejército representa; podrán hacer todas clases de demostraciones y cálculos sobre los beneficios que reportaría a la sociedad si ese numeroso contingente de hombres jóvenes y robustos que vive en los cuarteles en un ocio corruptor, dedicaran sus energías a la producción... pero el ejército sobrevivirá a los sentimientos y a los cálculos.

Y no desaparecerá, porque él representa la razón fundamental y última sobre la cual se levanta la dominación burguesa. Y como ésta no puede soñar en renunciar a su dominio, es risible pensar que algún día renuncie a la fuerza que se lo asegura.

Hay además, otra manifestación de antimilitarismo sentimental y consiste en combatir el ejército por considerarlo una escuela de vicios y de crímenes. Los hombres de sentimientos piadosos protestan por los malos tratamientos de que suelen ser víctimas los soldados. Los corazones tiernos sufren y se indignan cuando un soldado es condenado a muerte o viene sometido a las llamadas compañías de disciplinas. Por esas causa, y otras que no enumeramos, se levantan contra el ejército una buena parte del público.

Todas esas manifestaciones en favor de una utópica paz, esa agitaciones humanitarias y sentimentales contra la disciplina y la depresión de la personalidad humana que impone la vida cuartelera, si bien pueden merecer nuestra simpatía, están lejos de reflejar nuestras aspiraciones, porque si todas esas cosas son igualmente sentidas por nosotros, ellas no son las razones de nuestro antimilitarismo.

Nosotros somos antimilitaristas por la misma causa que somos anticapitalistas. Luchamos contra el ejército y contra el clericalismo no por un sentimiento contra el dogma, no por una convicción filosófica materialista o antireligiosa, sino porque ambas fuerzas — militarismo y clericalismo — constituyen un serio obstáculo a nuestros propósitos revolucionarios, y porque su existencia es negación de nuestros anhelos de emancipación.

La emancipación proletaria implica la desaparición de todas las castas parasitarias e improductivas, sean arrastrasables, frailes o intelectuales.

Nuestra obra tiende a revolucionar la sociedad, a convertir a los productores en dueños de toda la riqueza social. Admitir la supervivencia de una casta agena a la producción, es negar la emancipación de los trabajadores, equivale afirmar su perenne incapacidad.

De este punto de vista, es evidente que nuestro antimilitarismo y nuestro anticlericalismo se diferencia enormemente de los otros antimilitarismos y anticlericalismos.

A nosotros no pueden preocuparnos mayormente las compañías disciplinarias, los malos tratos, la falta de higiene en los cuarteles, la inmoralidad de los sacerdotes y frailes ni la corrupción que pueda existir en los conventos.

La lucha tendiente a anular esos efectos, que llevan a cabo los partidos democráticos, en vez de estar encaminada a la supresión de las instituciones parasitarias, conducen a su perfeccionamiento.

Si los trabajadores realizaran la misma obra, si se dedicaran a poner de manifiesto los horrores de los cuarteles y conventos en vez de trabajar por su emancipación, en vez de luchar por la extirpación del parasitismo social, inconscientemente trabajarían por el perfeccionamiento de las instituciones que deben destruir.

Teniendo presente esto, nuestro antimilitarismo no puede ser sentimental; no ha de tender a poner de manifiesto los castigos corporales y demás horrores de la vida del cuartel, como tampoco nuestro anticlericalismo puede conformarse con poner de manifiesto que los militantes de la iglesia violan sistemáticamente el voto de castidad. En todas estas agitaciones nada podríamos ganar como clase revolucionaria.

En este punto nuestra obra antimilitarista y anticlerical no debe ser más que el complemento de nuestra acción de clase.

Nuestro antimilitarismo, nuestro anticlericalismo, como nuestro anticapitalismo está dentro del sindicato. En su fortalecimiento, en la intensificación de su acción constructiva y combativa, está la solución de todos los problemas.

Las organizaciones sindicales — que en nuestro país abundan en declaraciones superlativamente revolucionarias — deben preocuparse de adquirir una clara conciencia de su misión. La propaganda ha de estar encaminada a despertar en los trabajadores la confianza en su propia acción, en poner de relieve la transformación que está llamado a sufrir el mundo, a consecuencia de la acción sindical.

Hacer ver que el sindicalismo, por ser un movimiento de productores, tiende a la eliminación de todo el parasitismo social; y que a medida que se aumenta su fuerza, a medida que se acrecienta su empuje batallador, se acerca la hora del triunfo, es la forma mejor, el método de resultados más positivo y seguros del antimilitarismo y anticlericalismo revolucionario.

La acción y la propaganda sindical ha de tender, más bien que a poner de relieve la corrupción y las anomalías de la sociedad burguesa, a crear en la clase obrera la fuerza, los valores morales necesarios para echar por tierra el dominio capitlaista y el cortejo de parásitos que la acompañan.

Un obrero sindicalista.

Necesidad del sindicalismo

Todo obrero que vea las cosas un poco claras, se dará cuenta de la necesidad que hay en este país del sindicalismo revolucionario. Actualmente no hay hogar obrero que no sufra todo el peso del régimen capitalista. Todo el pueblo obrero ha venido soportando desde tiempo atrás los estragos de la pretendida «crisis» que explotan admirablemente todos los burgueses, para rebajar nuestros jornales, aumentar las jornadas, envilecernos y provocar entre nosotros disidencias, porque así, cuando nos devoremos entre nosotros, ellos seguirán explotándonos sin ser molestados.

Es tiempo ya que los trabajadores empecemos en conjunto, nuestra obra redentora. Es tiempo ya, que dejemos de ser autómatas de sectas y partidos, pues éstas en vez de favorecernos, nos desvían de nuestra ruta expropiadora, para convertirnos en instrumentos ciegos de sus intereses personales.

Dejemos desde ahora a imbéciles causantes de nuestra división; encaminémonos solos a la conquista de nuestros derechos que como obreros nos pertenecen, y entonces veremos retroceder al capitalismo, poco a poco; lo veremos conceder mejora tras mejora para evitar su próximo derrumbe, pero infaliblemente, paso a paso, irá hacia su propia muerte, siéndole inútil toda defensa, pues los trabajadores le harán morder el polvo de la derrota siempre que éste pretenda detener a la masa fuerte y consciente que marcha hacia su propia libertad.

Si, trabajadores, nuestro triunfo depende de nuestra fuerza, todo aquel ajeno al campo obrero, que nos promete la libertad apesar de sus latas floridas y de su facilidad de palabra, esconde en su cuerpo la maldad, el crimen y los prejuicios sociales.

Demostremos de una vez que no necesitamos guías, que dejamos de ser los borregos de ayer, que somos capaces de encaminarnos hacia nuestra emancipación, porque es lógico que todo esclavo busque su liberación.

Muchos arrivistas creen o quieren hacer creer que nuestra emancipación se hará a base de libros, haciéndole entender a la clase capitalista el mal papel que desempeñan en la sociedad actual; ¡pobres enfermos! creer que los burgueses explotan inocentemente, inconscientemente.

Hay otros también que propagan la conquista de los poderes públicos como medio, para llegar a conseguir la felicidad de los pueblos.

Todo esto visto desde el campo obrero resulta ridículo, provoca la risa de los que están sometidos constantemente a la avaricia capitalista. Querer transformar la sociedad emancipando burgueses, es risible, y pretender que los obreros se elijan amos por sí solos, es estúpido.

Evidentemente el único camino, el verdadero, es el sindicato, donde se agrupan todos los obreros de un mismo oficio, a su vez estos sindicatos componen las uniones locales y éstas las confederaciones regionales, las cuales mantienen el lazo solidario con los trabajadores de todos los países. Y estas federaciones y confederaciones son las llamadas a dar por terminado este estado de cosas. Son las únicas capaces de salvar los obstáculos puestos en nuestro camino por los interesados en que seamos eternamente los productores de todo y los que de todo carecemos. Siendo este nuestro camino, vayamos todos a engrosar las filas de nuestro sindicato, interesémonos y breguemos para que este sea el espejo de nuestras aspiraciones, y entonces marcharemos adelante, a pesar de la burguesía, el estado y todo, los defensores de la explotación del hombre por el hombre.

Fortunato Marinelli.

La desocupación

El proletariado del país está pasando por un triste momento a causa de la desocupación reinante. Miles y miles de obreros que recorren las ciudades y los campos en busca de ocupación, y la negativa desesperante es la respuesta dada sin ofrecimiento.

Una situación semejante no ha nacido por generación espontánea; se viene preparando desde hace varios años, y aún hoy se trabaja para agravarla y perpetuarla, con la acción compleja de varios factores y distintos elementos.

En primer término, el desarrollo de la maquinaria que ha ido sustituyendo el brazo productor en los lugares de trabajo. Después el fausto burgués, el derroche oficial, los bajos salarios y la absorción de este por los alquileres, son factores que colaboraron en crear esta situación angustiosa. Por otro lado, los mismos obreros han cooperado en esta tarea de preparar sus males, su hambre y su miseria, descuidando sus deberes sindicales, abandonando sus organizaciones por incuria, por inconciencia o por cualquier pequeña dificultad o sacrificio que exigía. Los capitalistas hallándose sin un control eficaz en su afán de explotación, han reducido la remuneración y recargado el trabajo, y esto ha debido contribuir a producir la paralización comercial e industrial, así como una menor ocupación por el trabajo recargado. Se notará, en efecto, que los obreros que más sufren la desocupación y la miseria, son los braceros o peones los que no tienen oficio, que, para su desgracia, son los que no han demostrado nunca espíritu de asociación, en razón misma de la gran diversidad de sus elementos componentes y al atraso en que la miseria y la mala retribución los tiene sometidos.

Otro factor, el más importante e inmediato, que origina este estado de cosas, es la excesiva inmigración, atraída al país por una propaganda artificial y bombástica que el gobierno realiza en los países europeos más atrasados, de donde acuden obreros que trabajan sin limitación alguna con un sistema que sólo la ignorancia del mal que hacen y se hacen ellos mismo, puede explicarlo.

Actualmente, la inmigración favorita es la armenia, siria y balcánica. De ese extremo del mundo donde no existe la organización obrera, proceden los braceros que llama el gobierno, porque ya no se considera buena la antigua inmigración de italianos y españoles, los cuales traen a la Argentina su espíritu combativo de obreros sindicados, que han adquirido en las luchas obreras de sus países.

Las caravanas de miserables hacen sus demostraciones pero en vano; nadie se preocupa de su triste situación, a no ser los capitalistas para rebajar los salarios y acentuar sus abusos y despotismos, y el gobierno para oprimir más y más al vejado pueblo obrero.

En vano es la queja estéril, el lamento estéril; es preciso la obra práctica e inteligente; y ésta es la que se hace en los sindicatos obreros, donde se trata de poner límite a la explotación, al excesivo trabajo, y se alivian estas situaciones calamitosas. También el sindicato puede establecer el turno en los casos de desocupación, a fin de que nadie quede sin pan y se repartan los días de trabajo entre todos los obreros de un taller.

Algunos sindicatos de la Confederación han adoptado este sistema, que evita eficazmente los efectos del hambre y a la vez hace prácticos los principios de la solidaridad que debe reinar con la clase obrera. Uno de ellos es el sindicato de ebanistas, que logró su propósito en ciertos talleres. Otros sindicatos de la Confederación, como ser la Unión Obrera de las Canteras del Tandil, también ha querido hacer práctico este sistema.

En cualquier forma y en todos los casos, no hay otro medio de salvación para el proletariado, que su unión, su organización sindical, sin cuyo auxilio queda a merced de las leyes económicas burguesas, que lo precipita al abismo de la miseria y lo arrastra por el dolor, como el viento lleva a su capricho a las débiles hojas secas.

¡A formar en las filas del gran ejército de la producción que lucha por el bienestar y la libertad! ¡A formar y robustecer nuestros sindicatos! Sean estas las consignas que con celo y abnegación nos empeñemos en cumplir, y se habrá dado el paso más eficaz contra el funesto azote de la desocupación.

Correspondencias

CUFRE'
(Uruguay)

Hazañas del comisario Matón.—

Cenaban y departían tranquilamente en una fonda cinco compañeros, y sin más pretexto que el de su poca vergüenza, se metió en chorro el individuo José Acosta, cosa que no fué del agrado de ninguno, por cuya razón le dijeron que a él no lo había llamado para nada y siguieron cenando y conversando. Acosta, sin decir palabra, la emprendió a botellazos con uno de ellos hiriéndolo en la cabeza y en la frente.

Consumado el hecho escapó y fué a decirle al comisario que había peleado con cinco gringos que lo querían matar porque él había reprochado los ultrajes que estaban lanzando contra la autoridad.

Rivera prendió al herido y a los testigos insultándolos como él acostumbraba.

El herido reclamó asistencia médica haciendo presente a Rivera que sus heridas manaban sangre sin cesar, y el bruto del comisario le contestó: No tenga miedo, si se muere es mucho mejor — y el médico no vino hasta el día siguiente.

Sin ser de su incumbencia hizo declarar a los testigos y juntos con el agresor y el agredido en calidad de presos los remitió a disposición del juez, quien ordenó la prisión de Acósta y la libertad del herido y los testigos.

Acosta fué siempre un cobarde espía y alcahuete y por esto nadie tenía trato con él y lógico es suponer que su despecho lo ha inducido a ser instrumento ciego de venganzas miserable y ruines.

El comisario Rivera ha procedido como un salvaje sin sensibilidad ni sentimientos; el justo pedido de un herido no fué bastante para convencerlo; su afán de aplastar y su deseo de venganzas lo tenían fanático, y por eso no tuvo reparo en desoir los ruegos del herido y en detener como delincuente a los testigos presenciales de las hazañas de Acosta.

Todas las protestas y denuncias que se han hecho contra Rivera han sido inútiles; él continúa en su puesto y en disposición de seguir cometiendo atropellos. El señor jefe político y el mismo Batlle son cómplices de los desmanes de Rivera. Hasta ahí llega el liberalismo y la justicia batllista.

Los trabajadores son huérfanos confiados al cuidado de verdugos.

Las promesas del ministro son una mentira más; la prueba de todo lo que dejamos dicho es que Rivera, a pesar de todo lo que se acumula contra él y de sus malos antecedentes, continúa en su puesto.

Los trabajadores, si no queremos seguir siendo víctimas de comisarios como Rivera debemos estrechar nuestras filas haciendo caso omiso de todas las promesas del batllismo, tratando de hacernos respetar por nuestras propias manos; no hay otro remedio.

Anacleto Otellana

ROSARIO

La desocupación. — Aclaraciones. — Políticas.

Sigue el ejército de desocupados en sus demostraciones. Nada más curioso que ver

que la clase trabajadora organizada, no plantea el problema de sus organizaciones, acerca de buscar una forma práctica que resuelva en parte la desocupación, la cual es la causante de la rebaja de salarios, como es lógico que de la oferta dé por resultado ese procedimiento. Pues hoy llégase a ofrecer por la mitad del jornal de años anteriores, siendo que todo está en aumento.

La crisis que acompaña a esta desocupación, es algo que no interesa a nuestros economistas y políticos; por lo tanto, debemos ser nosotros, los sindicados, quienes deben resolver la crisis...

Tendría que hacer una aclaración respecto a que los desocupados pedían al gobierno que resolviera el asunto, según la correspondencia anterior. Según datos de un miembro del comité de desocupados, dice que es falso que ellos pedían al estado o municipio, que resolviera el asunto, y por lo tanto no enviaron ninguna delegación al municipio, como dicen los diarios burgueses.

Como también que la federación local, nada tiene que ver en el asunto, y su propaganda fué incitar a la cultura. Aunque esto tenga su razón y sea la verdad, no puede desmentirse que en el manifiesto invitando al mitin dice: «para que los poderes públicos o municipales se ocupen de buscar la forma de resolver la desocupación». Sobre la delegación nada se ha dicho, pero según el informante, que es el compañero José Lorré, herrero, que asistió a los dos mitines, nos dice, que los oradores dijeron al público que la comisión encargada de la entrevista no había podido llegar a ningún acuerdo. La realidad es que a nosotros no nos agradan esas manifestaciones cuando no tienen relación con la organización obrera, y consideramos que esas cuestiones son de sumo interés para nuestra clase y de sus sindicatos que a ellos corresponde resolver el asunto, por ser que nosotros damos valor al sindicato y no al Estado.

La cuestión electoral tiene hecho su carnaval, entre radicales, liguistas y socialistas, los cuales se disputan la grandeza y filantropía; por lo tanto los primeros, hacen de los clubs, cuarteles de votantes a fuerza de pan y mate y asado con cuero ya que todo lo presiona, a fuerza de razones de la miseria moral y material.

Lo que sucede con el voto obligatorio, es negocio especial. La Liga compra las libretas de los adversarios, para que éstos no puedan votar y obliga a todos sus empleados a ser liguistas; los radicales mantienen los clubs, con sueldos policiales, y por todos los medios se dan libertad a los presos, para así disponer de elementos.

Los socialistas, son más cultos, verdaderos patriotas, que como los otros hacen por el bien del pueblo, de ese pueblo que llora sobre su propia ruina porque es impotente de salvarse.

Entre la miseria, la campaña electoral, el choque de partidos en que son actores los proletarios, es algo ridículo y grotesco.

La chusma se rie entre la miseria, ella es tan buena que vive para todas las cosas y los casos. Es la eterna ciega, la que se emborracha de la democracia.

Corresponsal.

CALERA

Carneros

Por fin, después de muchos sinsabores, el comisario de esta localidad y patrón actual de las canteras boycotteadas de Simón Fernández, pudo reunir cuatro carneros, los que están haciendo traición a sus compañeros de infortunio (no de lana).

Estos infelices (son rusos) no deben tener conciencia del acto vil que están cometiendo, pues de lo contrario, una vez enterados de la causa que produjo el boycott a esas canteras las hubieran abandonado; sin embargo, no lo han hecho.

A pesar de todo, parece que el nuevo patrón no va a salir del apuro con estos desgraciados, pues nos afirman que no sirven y así debe ser cuando los cuatro en dos días han hecho doscientos adoquines, y menos servirían si aquí no hubiera un Judas dispuesto a venderse como lo hubo.

Este judas que aquí padecemos, se llama Antonio Maschio, el cual no ha tenido inconveniente en ir a ponerse a las órdenes del comisario, para ir a ser capataz, instructor, intérprete y herrero de los carneros, y carneros como ellos también.

¡Pero hombre, Maschio! ¡pero hombre! ¿y aquellos alardes que tu hacías, cuando te las echabas de compañero consciente, qué se han hecho? Ya ves, ahora estás cubierto de lana. Oye, toma, si quieres, este consejo: La lana tuya todavía es corta porque hace poco que te empezó a salir; sale, pues, de ahí para evitar que te crezca más, que aún es tiempo, porque si sigues ahí, das lugar a que te siga creciendo, y luego, no va haber tijera capaz de cortarla.

Un Obrero

BERABEVU'

Preparativos de organización.—

Se están realizando los trabajos para difundir los principios de la unión sindical entre los trabajadores de ésta, que bastante tiempo han estado desunidos, palpando los efectos de la explotación capitalista.

La nueva era de unión se va a iniciar bajo los buenos auspicios de algunos compañeros activos y constantes, que esperan ver a sus hermanos de trabajo fraternizando bajo la bandera del principio de unión, para realizar así una de las obras más grandes a que está llamado el obrero; obra de civilización, de progreso y de bienestar de la clase obrera.

Corresponsal.

FRIAS

La llegada del burgués Augusto Conrad — Majada y chiquero.—

Los carneros en las canteras del burgués Augusto Conrad, habiéndose presentado el «rey gallinero, cabeza de zapallo árabe» acompañado de su majada, al escritorio del cerdo burgués, dicen que ellos quieren trabajar y que no quieren saber nada del sindicato.

El burgués dijo que los 10.000 pesos que debe a los obreros no pagó nada y el «rey gallinero» le contestó dándole ánimo a lo que el burgués, contento, concluyó por pagarle la copa. De ésta manera le «afila» la tijera para que se corte la lana este «rey gallinero», señor Adolfo Martínez y el pelandrún Leoncio Inchaurrag que lleva 15 años de América y lleva todavía el sombrero con pedazos de bolsas.

También les acompañaba el perro falderro, cuidador de prostitutas, Francisco Corvillo. Estos tres pobres diablos aspudos y con lana de cincuenta centímetros de largo, siguieron todo el día la farra, acompañando al hipócrita burgués Conrad.

Con esto tendrán presente todos los trabajadores organizados de Sud América los nombres de los pobres desgraciados, para que cuando lleguen a mano le den su merecido.

Un Compañero.

Notas y comentarios

CABALLERIA RUSTICANA

Por los campos de la literatura suele hacer frecuentes incursiones un caballero como de 50 años, el cual si no es oriundo de la Mancha, puede usar lo mismo ese nombre en su historia, porque es más manchego que Don Quijote, en el sentido de que mientras éste no manchaba nada, nuestro protagonista mancha mucho papel...

Hace años que estamos tomando apunte para escribir su fabulosa historia, y hoy va un apunte más.

No sabemos por qué medios había sido conducido (ignoramos si en jaula como su antecesor) a su hogar, donde vivió un tiempo bastante largo muy sosegado, disfrutando de sus bienes y glorias, adquiridos en bravía lucha y desigual combate, como él mismo diría.

Su afán y su Dulcinea es varón: el comunismo anárquico, al cual suele llamar a veces, el anárquico comunismo, por un arrevesamiento que es originalidad en él. Pero esta vez se limitó a hacer una ligera incursión en el campo de la literatura, saliendo de Buenos Aires (no será Aires Buenos?) con rumbo a España y desembarcó en Barcelona para hacer su primera hazaña de ésta su 17.a salida, en un periódico de la ciudad condal.

En sus frecuentes soliloquios repetía sus imprecaciones contra el sindicalismo y los sindicalistas que son los magos que le arruinan la factura, como decimos los criollos, o sea, que le deshacen los encantos.

Cuando se puso en marcha dijo que juraba «de nunca peinare sus canas, ni las sus barbas tocare, hasta matare a Fulano por justicia o peleare o morire en la demanda... si no pudiere disparare». En seguida tomó «su acerada pluma», como él dice, y la bautizó en el tintero; diciendo en seguida un discurso. Mas como fuese que estaba su «cervelo derrumbado», sólo atinó a decir desatinos, de lo cual es muestra:

—No volveré a mi hogar, donde me esperan mis cachorros, hasta no haber destruído a mis enemigos mortales, con mi siniestra mano...

Salió sin Sancho como de costumbre y explicó la falta de escudero diciendo; que siendo más Sancho que el mismo Sancho, no necesita escudero.

Lo saludamos en su 17a. campaña pero no le tendemos nuestra diestra, por pavor a su siniestra mano...

LOS GIRIBALDI GIRANDO

Los anacrónicos tienen un organillo de manija que lo hacen girar todos los días. Sabido es que estos instrumentos son tocados por inválidos que, tocando piezas quejumbrosas para combinar el sonido con su condición desgraciada, a la vez tocan los sentimientos de conmiseración de los oyentes y con el fruto de estos sentimientos viven, pues son los que determinan la afluencia de los cobres indispensables para la adquisición del puchero diario. En cierto aspecto son lógicos con sus teorías, pues pueden afirmar que luchan por «La conquista del pan». Y a la vez pasan por artistas, porque el músico sabido está que es tal.

El que le toca el organillo a los anacrónicos es un tal Giribaldi... ¿Vean un poco que armonía entre el oficio de girar la manija del organillo y el nombre del organista es Giri!... Pero no vayan a confundir a un Giri... con otro, porque hay una caterva. El que gira en el órgano de los anacrónicos titulado «La P...» es el Giri P... ¡Armonía entre el nombre del organista con el nombre del órgano ácrata, pues se llama Pedro! ¡Recóndita armonía!

Hacemos constar que es el Giri... P. para que no se le confunda con el otro Giri... que gira... Es decir, los dos giran; uno gira la manija del órgano de los anacrónicos y el otro gira por el interior del país. Y para esas dos maneras de girar han designado a dos Giribaldis; y los dos giran, pero no por amor al arte sino por amor a la «música»; música cobrera o argentífera, o argentina, que es la expresión musical del sonido de la plata.

La prueba de esto la da el Giri... que va rodando lejos, el cual va con la gira a condición de que continuamente le manden el marido de la gira, es decir, un giro. La vez pasada lo querían hacer seguir sólamente con la mujer y él suspendió la gira hasta que se le mandara el consorte de ella, diciendo que más le gustaba el macho que la hembra,.. pues con ella no hacía nada y con él hacía muchas cosas. Cuando llegaba el marido se ponía contento, pues éste mantiene a la mujer y lo mantiene a él.

¡Así giran los Giribaldis!

¡Y nosotros aprovechamos la ocasión, ya que vemos a esos dos aves negras, de matar dos pájaros con un tiro!

Así algún italiano dirá con razón que los hemos tomado en giro, en gira, o al vuelo.

Por la «música» giran los Giribaldis, que equivale a decir, por la plata baila el mono...

Intelectualidad anacrónica

El Giri... de la gira y del giro, es toda una intelectualidad en el campo donde pastan tantos burros y actualmente muchos carneros, protegidos por ellos. Pues bien, este alto exponente del talento ácrata, hablando de Santiago, en una correspondencia publicada en el órgano de su hermano (el varón), dice que sentía calor... No lo dudamos, pues ante la gente de buen sentido debe pasar cada «calor» el pobre... Por ejemplo, cuando dice en esa correspondencia, que el «barómetro»!!! marcaba 47 grados a la sombra... El pobre «intelectual» ácrata confunde el barómetro, instrumento que marca la presión del aire y las variaciones atmosféricas, con el termómetro, que marca los grados de calor... ¡Desásnese, intelectual, con las lecciones de los obreros sindicalistas, que no declaran diosa a las ciencias, pero que al contrario de los acráticos intelectuales, le rinden culto con la reflexión y no con rezos, con estudio y no con su sola mención!

Por más que (lo reconocemos) es un sistema ingenioso el de decir una bolaratada, sobre todo cuando hace mucho calor, porque después se queda él tan fresco...

Pesquisas y anarcóticos

No hace mucho tiempo, un señor anarcófilo, Tognetti, escribió algunas giribalderías, o sea cretinadas, contra el sindicalismo, los sindicalistas y la fusión, y el diario anacrónico lo publicó con todo contento. Otro que no dejaba de condenarnos por materialistas impíos, era un tal Bastoni. Pues bien, el organillo desvencijado de mamá anarquía del 20 del corriente publica una denuncia contra ellos, de lo cual extractamos lo siguiente, con los agregados que asunto tan risueño sugiere:

Ayer por la mañana vino a mi casa un pesquisa (uno de los que fueron reconocidos en el pic-nic), diciendo que el compañero A. Vicchietti decía que fuera a su casa...

Como me pareció que no me conocía, le dije que el tal Girovago no estaba en casa; saludó y salió. Yo salí por atrás (¿salió por atrás?... No; quiere decir que salió detrás del pesquisa) y a poco encontré un compañero que me indicó que era pesquisa (¿no lo conocía del pic-nic?) Le seguí por la calle Corrientes y ví que se detuvo a conversar con dos individuos. Eran Bastoni y Tognetti. (¡Caracoles con estos antisindicalistas!). Conforme me vieron, se dirigieron hacia mí y Arduino Tonietti me dijo: «Esta vez no te escapaz más».. (¡Oh, hijos de la madre anarquía!). Yo dí vuelta y eché a correr. (¡¡!!). Ellos me perseguían, corrieron mucho, soplaban como fuelles, pero no consiguieron alcanzarme. (¡¡¡!!!) Si no hubiera sido por mis buenas piernas a estas horas estaría en «Orden Social».

Aquí termina la cita, que no deja de ser interesante. Felizmente los anárquicos pesquisas no consiguieron nada, gracias a las buenas piernas y al ejercicio de carreras de 1000 metros a que se dedican en los pic-nic... Pero lo que queda evidente es que en esos individuos, pesquisas y anárquicos eran dos cosas distintas pero una sola realidad verdadera. Felicitamos por sus piernas a Girovago y también por su apellido, que en tren de armonía quiso armonizarse con Giri, con gira y con el marido de la gira...

¡Que su madre anarquía le conserve las piernas!...

Babel anarcótica

No es otra cosa «La Pta.» Una verdadera Babel. Cuando fué electo De Ambris acusó a los sindicalistas de políticos citando esa elección como la gran prueba. Pues el día 17 de febrero publica una traducción de Nemo Vasco, de Lisboa, en la cual hablando del congreso de Milán reproduce algunos párrafos de las declaraciones del electo, sin que la redacción aclare sus disparates de antes con esta publicación de ahora en que aquél queda por demás reivindicado y las acusaciones deshechas por el mismo diario que la hizo. Seguido de esto publica un artículo en que habla del «fracaso de la tendencia sindicalista», etc., y después de un suelto de 15 líneas inserta un artículo de materialismo e idealismo del cual estractamos algo que le viene a los baturros de la P... como puntapié en el órgano...

He aquí lo transcripto:

«El exceso de disciplina de los organismos económicos es indudable que trajo, como consecuencia de ello, esa otra extremada indisciplina intelectual notada en ciertos seudo anarquistas individualistas quienes metafísicos y paradójicos, dieron pábulo a sus elucubraciones cerebrales...

«Cuando dichos individualistas escriben en sus escritos campea por lo general la incongruencia, y, tan pronto veréis que defienden el materialismo como el subjetivismo histórico. Discípulos del talentoso y loco Nietzsche, aprendieron de aquel maestro el arte de contradecirse, la paradoja, y el blancó es negro..

«Si por azar os tomáis la molestia de analizar sus oraciones, teniendo cuidado de buscar en ellas, primero al sujeto y después al atributo, o predicado, en seguida os daréis cuenta de la insolidez de sus argumentaciones, truncas y contradictorias, basadas sobre una concreción puramente espiritual, sin apoyo real ni base científica. Dichos sujetos en la edad media hubieran hecho escolástica, en todo tiempo metafísica, y si hoy vivieran en la India serían fakires. Embrollada su cabeza afirman una cosa ahora para negarla después, lo que evidencia a las claras su poca consistencia intelectual.

«Pobres pigmeos determinados hasta en sus pensamientos más ínfimos, y cuya existencia está pendiente de cuatro bocanadas de oxígeno, han querido erguirse y dominar el todo cuando no podían ni pueden subtraerse a la más simple de las leyes físico-químicas. Si las religiones no existieran sin duda esos individualistas las fomentarían con su egolatría sistemática.

«Tras de esos individualistas que escriben, se parapetan otros que, diciéndose también individualistas dan rienda suelta, en todo tiempo y lugar, a sus vicios y concupiscencias, se quedan con el dinero de la propaganda, y estafan y roban al compañero. Un paso más y pronto serán, si el caso se ofrece, confidentes de la policía».

Efectivamente: ahí está el caso Bastoni y Tognetti, sólo que éstos eran comunistas anárquicos... Casos recientes, porque si se remonta al pasado se ofrecen cien por lo menos.

Pero el sistema de las contradicciones es viejo en los anárquicos comunistas. Recordamos que Gilimón elevó a sistema las contradicciones, consagrándolo en un artículo como sistema de actividad mental y de higiene del espíritu, pues para él cambiar de manera de pensar era algo así como cambiar de camisa, cosa ésta necesaria a la higiene del cuerpo y aquélla a la del alma.

Todo gira y cambia. Gira la manija del órgano, y el órgano mismo gira, y se cambia, diciendo una cosa y desmintiéndola, para criticar el sistema de las contradicciones que adoptó y adopta; defendiendo el idealismo y haciendo una jira ideológico; combatiendo el materialista y la cuestión de estómago y patrocinando mitines por la rebaja de los artículos de consumo.

¡Una Babilonia, para los que no sepan bien las cosas; pero para ellos que son muy diablos no! ¡No ven que elevan las cosas a las altas regiones de la ¡¡Idea!! para ganarse el pan duro de cada día, mientras que si defendieran la lucha económica no se ganarían nada más que la galleta!...

Además, como el pan está a un precio muy elevado, ellos tienen que elevarse a las altas regiones de la ¡¡Idea!! para tenerlo al alcance de sus bocas.

¡Oh, sublime ideal de los anarcóticos de la P...; ideal que todos los días sales del horno caliente y con calor, pero tan fresco!... (¡47 grados del barómetro, a la sombra de esa torre Babel!

FULANO DE TAL.

VARIAS

SUSCRIPTORES DE LA CAPITAL

Recomendamos dejen orden de pago en sus respectivos domicilios a fin de evitar viajes inútiles a nuestro cobrador.

Todo cambio de domicilio debe ser comunicado inmediatamente, para facilitar la tarea administrativa y para no perjudicar directamente los intereses del periódico. Se deberá así mismo, dar el domicilio anterior.

LA ADMINISTRACION

¡EL FOLLETO!

La semana próxima aparecerá el importante folleto «El Sindicalismo Revolucionario,» y será remitido a los solicitantes.

Los camaradas que no hayan hecho pedidos deben hacerlo cuanto antes.

Hay que divulgar este folleto que es de un valor inapreciable.

¡Propaganda compañeros!

1 Folleto	**$ 0.10**
10 »	**» 0.70**
50 »	**» 3.00**
100 »	**» 5 50**

La Administración.

Nota a los agentes

La administración de «LA ACCION OBRERA», les recuerda una vez más, la necesidad de que contesten a las cartas que se les ha enviado, pidiéndole envíen lo que tengan cobrado y el estado en que se encuentran los subscriptores.

Realmente es bochornoso que algunos compañeros agentes, demuestren tan poco interés por el periódico olvidando por completo la misión que se han tomado a su cargo.

La vida del periódico depende de la cooperación decidida de ustedes y deseamos vivamente que cada uno nos demuestre su adhesión efectiva, procurando poner al corriente a los subscriptores y remitiendo inmediatamente el importe.

LA ADMINISTRACION.

COLECCIONES DE LA ACCION OBRERA

En nuestra administración tenemos en venta la colección de LA ACCION SOCIALISTA y LA ACCION OBRERA, ricamente encuadernada y que la constituyen 280 números divididos en dos volúmenes.

El precio de ella es de 35 pesos.

Los que se interesan pueden solicitarla acompañando el importe en efectivo o giro postal, a nombre del administrador.

LIBROS EN VENTA

La Democracia y los Hacendistas	$ 0.45
Reflexiones y observaciones sobre la cuestión social	» 1.00
Descenso (en 20 años)	» 0.40
Folletos editados por LA ACCION OBRERA:	
1 ejemplar	» 0.10
10 ejemplares	» 0.70
50 »	» 3.00
100 »	» 5.50

Franco de porte en toda la república.

Además nos encargamos de remitir todo libro que se nos pida, siempre que haya existencia en plaza.

Pedidos con el importe respectivo, en giro postal, a nombre del administrador.

NUESTRO SEGUNDO FOLLETO

A los pedidos anteriores agregamos los siguientes:

León Slutzky 10, Marcelino Alonso 20, Juan Cuomo 50, Vicente Tuset 10, Sindicato de Panaderos de Bolívar 100, Sociedad Obreros Ebanistas de la Capital 2.000, A. Penelón 13, M. Vázquez 10, Natalio Viel 100, Cándido Fernández 100.

Recomendamos a los compañeros y a los sindicatos obreros que desean obtener este importante folleto, se sirvan hacer el pedido lo más pronto, pues para la entrante semana se pondrá en circulación y necesitamos regular el tiraje.

Para pedidos mayores de 500 ejemplares, hacemos una edición especial, con el rótulo en la tapa, de la organización que los solicite.

Al hacer el pedido acompáñese el respectivo importe.

PRO MAQUINAS LA ACCION OBRERA

Suma anterior pesos 1967.15.

Numeros de rifa cobrados: José Puig, capital 4.00, Vicente Aleano, id 2.00, Juan Briano, id 10.00, Agrupación Sindicalista de Barracas, 50.00, Natalio Viel, Avellaneda, 20.00. Total pesos 86.

Entradas al pic-nic:

Juan Briano, capital 5.00, Total general pesos 2.058.

Pedimos a los compañeros que tienen dinero en su poder, por cualquiera de estos conceptos, se sirvan enviarlo a la mayor brevedad.

DIFUNDID

"La Acción Obrera"